

## Obstáculos y resistencias masculinas al comportamiento igualitario. Una mirada provisoria a lo intra e intersubjetivo

Luis Bonino ©, 2004

Artículo publicado en *Actes Séminaire international Les hommes en changements: les résistances masculines aux changements dans une perspective d'égalité*. pp177-180. Toulouse-France:Univ.Toulouse le Mirail.  
[www.traboules.org/text/chang.pdf](http://www.traboules.org/text/chang.pdf)

---

¿Por qué tan pocos varones están dispuestos honestamente a compartir -como reclaman las mujeres-, el trabajo y el poder y especialmente lo doméstico?, ¿por qué tantos no tienen una respuesta igualitaria (1) ante el cambio social que supone el desarrollo de la autonomía femenina y el reclamo de las mujeres de ser considerada ciudadanas con iguales derechos y valoraciones?, o dicho de otro modo: ¿por qué tantos permanecen asentados en la tradicional desigualdad y en el no-cambio, especialmente en su quehacer cotidiano? ¿porque incluso muchos, frente a la transformación de las mujeres se impermeabilizan o huyen de los vínculos con ellas? ¿y finalmente, qué ética está en juego en esta actitud masculina? (Deven y ot, 1998; Godenzi, 1999; McMahon,1999, Bonino ,2001).

Diversos campos del saber están procurando responder a estas preguntas y son la sociología, la antropología y la historia los que más se han ocupado de ello. Y lo están haciendo centrándose en el estudio de la producción -en nuestra cultura de dominación masculina-, de las representaciones e identidades hegemónicas de género y de su reproducción, perpetuación y transformación social, así como del proceso de creación de nuevas masculinidades sociales, la visibilización de otras no hegemónicas o su disolución. No se ha descuidado en este proceso de conocimiento evidenciar el obstáculo estructural que supone el actual orden social mundial para los cambios del modelo masculino, dado sus sistemas compartidos de valores. (Connell,1995;Preciado,2002)

En cambio, el punto de vista subjetivo y del comportamiento individual cotidiano ha sido poco considerado en las hipótesis explicativas de la resistencia masculina al cambio en relación a la igualdad con las mujeres. Incluir este aspecto supone poner atención al asunto de la responsabilidad individual, a la experiencia de los varones con su particular subjetividad y los comportamientos particulares que derivados de ella se promueven, así como investigar la percepción de lo que se pone en juego subjetivamente en la relación con otr@s, analizar los deseos y temores masculinos, sus motivaciones y sus resistencias en cuanto a lo que supone la igualdad, y describir las similitudes y diferencias que diferentes varones tienen ante ella.

Desde este enfoque, las recientes articulaciones interdisciplinarias del psicoanálisis, los estudios críticos sobre las relaciones de género y el feminismo, son un aporte importante (Benjamin,1996; Dio Bleichmar, 1996; Bonino 2000; Burin, 2000). Desde estas articulaciones, algunos autores y autoras estamos actualmente investigando, por un lado, la construcción, mantenimiento y reproducción de la subjetividad masculina y por otro, la eficacia de las estrategias interpersonales de reproducción y mantenimiento del statu quo genérico, aspectos que pueden agregar algunas pequeñas claves para responder las preguntas a las que aludimos al principio.

### La desmotivada subjetividad masculina

Con relación a **la subjetividad masculina**- a la que llamo organizada a "modo jerárquico dominante" en oposición a la subjetividad femenina organizada a "modo subordinado"-, pensar a los varones desde la óptica de género supone entender en primer lugar que el lugar social de los varones está sustentado aun hoy en los milenarios y patriarcales mitos complementarios de la superioridad masculina y la disponibilidad femenina, así como en los de la autosuficiencia, la belicosidad heroica, la diferenciación de las mujeres y el respeto a la jerarquía. Estos mitos, que el poder patriarcal ha naturalizado siempre, funcionan como estructurantes subjetivos adjudicando a los varones, por el hecho de haber nacido con sexo XY:

- un lugar de privilegio genérico y una mentalidad jerarquizante,
- autoridad sobre las mujeres y derecho de disponibilidad sobre ellas,
- mayores derechos que a ellas a tener derechos, a imponer sus razones, a la libertad, al uso del espacio-tiempo y a ser sujeto de cuidados.

Dichos mitos definen también a la mujer y la colocan en dos lugares: idealizada (madre) o denigrada(puta), pero sujeto en menos, y también definen el modelo "adecuado" de relación mujer-varón: complementario (la mujer del varón), con el varón como centro y modelo, la mujer como periférica, dicotómico en las funciones (varón en lo público) y desigualitario en los derechos (favorables al varón). También estos mitos estructuran la relación con los otros varones, pero en este texto dicha relación no será analizada.

Estos mitos sociales -naturalizados como "esencia masculina" y en principio externos al varón que acaba de nacer-, constituyen la llamada "masculinidad hegemónica" (MH). Esta masculinidad define una posición social "superior" para los varones y actúa como un conjunto de mandatos sociales propuestos como modelos de ser, estar y hacer que las figuras de socialización transmiten intergeneracionalmente, convirtiéndose en creencias matrices organizadoras de la subjetividad masculina. Y lo hacen porque se internalizan como ideales intrasubjetivos de "verdadera" y "adecuada" masculinidad. que guían, como mandatos prescriptivos y proscripivos la construcción de dicha subjetividad. La mayoría de los varones que hoy existen -socializados por figuras parentales que a su vez tienen estos ideales internalizados de lo que debe ser un hombre-, construyen, en una singular metabolización de su identificación a esos ideales, su propia identidad en la que se autorreconocen como adecuados y valiosos ante sí y ante otr@s si cumplen los mandatos propuestos.

A pesar de las diferencias entre varón y varón, la fuerza conformadora de estos ideales externos e internos al varón, es aun hoy tal, que pocos de ellos pueden actualmente resistirse a ellos o independizarse de su poder estructurante. De ahí que, a pesar de ser distintos, tiendan en su desarrollo a asumir una similar posición existencial, rasgos comunes de identidad, comunes hábitos y normas de pensamiento, sentimiento y comportamiento, comunes rasgos de carácter y comunes valores en que descansa su autoestima: mayores similitudes a mayor adhesión a los ideales de la MH y a la posición que ella adjudica. Como vemos, la MH genera una organización específica predominante de todas las subjetividades masculinas y sus contenidos, en la que queda instaurada, entre otras cosas, la percepción de sí como referencia y de las mujeres como alguien inferior o menos importante- menos sujeto.

Una característica particular de los ideales de la MH que los hace difíciles de transformar una vez instalados en la subjetividad es que tienen un alto grado de rigidez, absolutización y tiranía, y se rigen por la lógica del todo/nada (varón/mujer, ideal/antiideal, varón/ cobarde, marica, debil, etc) no permitiendo la matización. Por esta razón, cualquier "desobediencia" es vivida no como diversidad sino como alta traición y lleva a sentirse al varón ubicado en el anti-ideal, que como tal siempre es evitado. Ello genera una gran dificultad para la transgresión ya que cualquier desviación supone una masiva censura interna y externa que pocos varones toleran. Así, aunque no todos los varones están igualmente marcados y sometidos a la MH internalizada, existen otros ideales no hegemónicos de masculinidad y los mitos que sustentan el modelo de subjetividad masculina tradicional comienzan a fisurarse, como decíamos antes, éste tiene aun una poderosa fuerza normativa

Desde la particularidad de esta subjetividad masculina predominante, varios son los factores que contribuyen a impedir los comportamientos igualitarios en la mayoría de los varones, algunos relacionados con su posición existencial y otros con su identidad.

1.-*La pertenencia a un grupo dominante:* Esta pertenencia de nacimiento al grupo genérico dominante masculino, provoca que los varones se coloquen -independiente de las particularidades identitarias- ante las mujeres de un modo común a todos los integrantes de los grupos dominantes ante los grupos dominados a quienes subordinan: centrados en sí (autocentrados) y viviéndose como el centro de referencia, considerando "naturales" su mayor apropiación de derechos y prerrogativas que por ello se hacen invisibles a sus propios ojos, aprovechándose de las capacidades y asignaciones sociales femeninas (en este caso el cuidado de las personas y lo doméstico que los varones no sienten como propios), hipervalorando sus propios sufrimientos y minusvalorando el sufrimiento producido en las mujeres, ignorando los efectos de sus propios comportamientos en la producción de ese sufrimiento femenino, desresponsabilizándose de la desigualdad, atribuyendo dicha responsabilidad a las propias mujeres (Saez Buenaventura, 1990; Kimmel, 1998), sintiéndose agobiados por la llamada "responsabilidad" masculina -que no es sino el desempeño derivado de los privilegios-. De esto deriva una ceguera que lleva a no percibir la necesidad de cambio moviéndose activamente hacia la igualdad, y pensar que la desigualdad es problema de las mujeres que son quienes deben resolver las dificultades que ésta les crea.

Desde esta pertenencia, los únicos cambios masculinos posibles son los que se piensan en relación a situaciones en beneficio de los varones mismos (cambios egocéntricos), y no apuntando a beneficios de las mujeres (cambios heterocéntricos).

2.- *La autoestima asentada en el privilegio*: El sentirse superior o con más autoridad que las mujeres es uno de los principales valores en lo que se afirma la autoestima masculina construida por los varones sometidos a la MH. Legitimando la dominación masculina, dicha masculinidad internalizada durante la socialización, hace creerse a esos varones que "ser y sentirse adecuadamente varón" es ejercer lo pertinente para alguien que desde el nacimiento se le ha asignado un lugar privilegiado de distinción y prestigio consuetudinario. Y lo pertinente es el derecho al ejercicio más o menos benévolo de poder y control sobre las mujeres, dando por naturalizada que ellas deben brindar servicios. Si ejerce ese poder/autoridad, el varón cumple con lo que considera su ideal de sí, y eso le permite sentir validado el propio narcisismo (imagen de sí), y así sentirse valioso y reconocido ante sí mismo y ante los demás. Ejerciendo una posición y su identidad "masculina" sustentados en ese narcisismo, y por tanto la autoestima se mantiene alta. Si ello se ve impedido (y la igualdad es en este aspecto un impedimento), se provoca una herida narcisista que no siempre se puede soportar, sobre todo si no hay soportes alternativos. Desde esta posición, queda promovida la evitación del cambio hacia la igualdad porque eso supone un atentado a los propios ideales –ser superior a las mujeres– que sostienen la identidad.

3.- *La igualdad como amenaza*: Entre todos los componentes de la MH internalizados en el proceso de "hacerse hombre", la creencia en la primacía de la propia importancia y en la superioridad sobre las mujeres representa su núcleo duro, el que da más consistencia al ser masculino. Por eso, la igualdad supone una importante amenaza a la subjetividad masculina en tanto cuestiona directamente a ese núcleo.

Por un lado la igualdad real con las mujeres en todos los ámbitos es una nueva propuesta que rompe con la milenaria diferenciación de los mundos "femenino" (devaluado y subordinado) "masculino" (sobreevaluado y dominante), y como en esta diferenciación se asienta mucho de la autodefinición de sí del propio varón como tal (ser varón es ser más y diferente a la mujer), la igualdad se percibe como riesgo de confusión indiscriminada, feminización o devaluación de la propia definición de sí y por tanto amenazante a la identidad.

Por otro, la amenaza subjetiva puede derivar también de un aspecto esencial de la vivencia de superioridad que sostiene la autoestima: ésta es difícil de sentir plenamente porque no depende sólo de lo que el varón haga sino sobre todo de la aceptación de inferiorización de las mujeres, y esto genera un estado de constante control hacia ellas para que ocupen esta posición y sigan sosteniendo por tanto la autoimagen de sí como superior. Si las mujeres no la aceptan, si comienzan a sentirse con derecho a tener derecho, si se emponderan, el varón no sólo sentirá que pierde su dominio sobre la mujer, sino que muchas veces lo vivirá como, un momento de riesgo o un atentado a su identidad en el que su autoestima puede quedar dañada ya que no puede seguir siendo dominante, que es "lo que un hombre debe ser".

Pero también la igualdad es una amenaza a hábitos de comportamiento y motivaciones arraigados en la práctica masculina: los ideales de masculinidad tienen como elemento común la promoción del dominio (sobre los otros y sobre sí mismo) y la motivación de la jerarquización del propio lugar en los vínculos, lo que favorece el ejercicio de un comportamiento cotidiano basado en la motivación y el deseo de controlar y dominar en las relaciones. El ejercicio de la igualdad –con su promoción de la no jerarquía y la reciprocidad– pone en cuestión estas bases y deja a los varones expuestos a una inhabilidad y a un bloqueo de deseos arraigados que se vive como malestar a veces intolerable.

4.- *La igualdad como inasimilable o impensable subjetivo*: La igualdad es un reciente ideal social, que aun no ha desplazado al del privilegio masculino entre los componentes valorados que dan forma a la MH, por lo que aun no resulta transmisible intergeneracionalmente ni asimilable como componente mental (en tanto no valorado) y por ello no está siendo internalizado en la mente de los varones que están naciendo –y por tanto puesto en práctica–. En cuanto a los varones ya nacidos, en general ese ideal no tiene aun la fuerza suficiente para desplazar a los viejos, y no se internaliza. Y si esta internalización no se produce, los varones podrán cambiar algunos comportamientos, pero no la matriz organizacional –los ideales tradicionales internalizados– que seguirá impulsando la desigualdad.

Por otra parte, para algunos varones aun hoy la igualdad es no sólo inasimilable, sino un impensable subjetivo que al ser demandada se vive como algo desconcertante y por tanto tampoco asimilable.

5.- *El modelo masculino de igualdad*- No existe en la mente masculina modelada por la MH la concepción de la igualdad como relación cooperativa y de reciprocidad guiada por la ética del cuidado –tal cual piden muchas mujeres-, sino sólo como relación al estilo igualitario masculino hegemónico: como confrontativa, inestable, y donde las posiciones amo-esclavo, ganador-perdedor y penetrante-penetrado son las únicas existentes. Por ello los varones tienden a sentir que en su relación con las mujeres hay sólo dos lugares posibles: dominante o subordinado, lo que los hace proclives a vivir cualquier avance de la mujer hacia la igualdad como intento de dominación femenina y posibilidad de derrota masculina (Benjamin, 1996; Bonino, 1998).

6.- *La autosuficiencia y sus limitaciones*: Algunas características derivadas del mandato de autosuficiencia prescripto por la MH se transforman en fuertes obstáculos a la igualdad.

Por un lado, una de estas características, la ceguera y sordera ante los propios sentimientos provoca que muchos de los sentimientos contradictorios ante la igualdad, en lugar de metabolizarse, se actúan a través de la rigidización comportamental del quehacer masculino desigualitario. Otra característica, la inhabilidad para el diálogo genera la producción respuestas impositivas ante los requerimientos femeninos. Una tercera característica, el déficit de empatía, impide percibir a la mujer como otro sujeto (como él) lo que facilita su inferiorización y no aceptación de la validez de sus demandas. Finalmente, una cuarta, la racionalidad abstracta y egocéntrica, favorece el autoengaño y la disociación entre la teoría y la práctica de la igualdad.

7.- *Conflicto entre viejas y nuevas expectativas intra e intersubjetivas* Actualmente existe un desajuste y una tensión subjetivos de muchos varones provocados por el conflicto entre las exigencias externas e intrasubjetivas de las prescripciones genéricas (que cambian muy lentamente), los obstáculos sociales para cumplirlas ( imposibilidad de ser poderoso e importante en muchos ambitos) y las nuevas exigencias de roles y status que socialmente se exigen a los varones. Este desajuste tiende a compensarse en los varones responsabilizando a las mujeres, reaccionando con un atrincheramiento, impermeabilización o huida hacia la soledad o hacia posiciones tradicionales autoritarias o paternalistas. Estas actitudes pueden hacer salir provisionalmente de la impotencia vital que frecuentemente el desajuste provoca, pero muchas de ellas perpetúan la desigualdad.

8.- *Otros factores*: los temores y desconfianzas frente a lo nuevo que -emociones universales frente al cambio-, la falta de modelos de masculinidad no tradicional que favorezcan la desidentificación con los viejos ideales y las identificaciones alternativas, y el aislamiento silencioso de los varones aliados a las mujeres que muchas veces se avergüenzan de mostrarse en público, puesto que la censura al transgresor del modelo tradicional es muy efectiva con los varones para quienes el juicio de sus pares es fundamental

El resultado de la interrelación de todos estos factores es que provocan la consolidación en los varones de una posición existencial masculina predominante en la que desigualdad queda hecha hábito e incorporada a la subjetividad y a la corporeidad como modo de relacionarse con las mujeres. Desde esta posición, no sorprende que lo deseado sea mantenerse en la superioridad, y que lo temido y evitado sea la supuesta indiferenciación con las mujeres o ser equivalente a ellas, y que por eso *la motivación para el cambio hacia la igualdad en los varones sea tan deficitaria*: La igualdad, desde la percepción masculina sometida a la MH, no responde a los intereses subjetivos de dicha posición existencial, a los mandatos genéricos que guían la construcción de la propia subjetividad masculina, ni contribuye al aseguramiento de la propia imagen de sí. Agravado esto porque no existen aún modelos sociales que fomenten y aplaudan la igualdad como parte de los ideales de masculinidad. Quedan así los varones huérfanos de nuevos ideales valorados que permitan ser soporte de nuevas identificaciones masculinas igualitarias

### **La resistencia masculina interpersonal**

En el desarrollo del ser y quehacer masculino no todo es construcción (o sucesivas construcciones/ transformaciones) ni todos son intereses subjetivos.

Junto a los procesos de creación y desarrollo de la subjetividad existen también *procesos, comportamientos y mecanismos de mantenimiento y perpetuación* de la posición e identidad alcanzados. Los hombres en su proceso de afirmación existencial tienden a autopetpetuar

activamente los modos en que funcionan en tanto sujetos masculinos, así como a perpetuar las ventajas vitales que derivan de esa construcción y a evitar su pérdida.

La igualdad de trato, con un reparto paritario de espacios, responsabilidades y poderes representa para los varones, además de un riesgo subjetivo, un declive de sus privilegios, inasumible como tal en tanto supone pérdidas objetivas percibidas sin compensación. Por ello los varones sometidos a los mandatos de la MH (la inmensa mayoría, como hemos visto), tienden en su propia construcción como varones - además de a transformarse-, a mantener su definición de sí y a reproducir las condiciones existenciales que contribuyen a su *statu quo* preferencial .

En esta tarea, ya no es la falta de motivación para el cambio la que guía el accionar masculino en relación a la igualdad, sino *la motivación para el no-cambio, para la defensa del statu quo* y para el mantenimiento de la desigualdad. Y esta motivación genera la utilización de modos específicos para continuar produciendo y perpetuando la desigualdad a todo nivel y especialmente en lo cotidiano. Estos modos son mecanismos comportamentales interpersonales de resistencia activa al cambio que permiten reproducir y perpetuar activamente las condiciones que permiten mantener la propia posición masculina ventajosa, la que en relación a las mujeres supone mantener la supuesta superioridad sobre ellas y el monopolio del "derecho a la apropiación del ámbito público y a la delegación de lo doméstico" derivado de esta posición.

Estos comportamientos activos de resistencia -que copian en lo individual los mecanismos sociales de resistencia al cambio-, procuran defender los propios intereses subjetivos y materiales. Son maniobras interpersonales de control que se utilizan habitualmente por todos los varones, y se emplean más frecuentemente cuando ellos perciben que las mujeres generan nuevas condiciones para la igualdad o no se muestran totalmente sometidas, a fin de evitar que se muevan del espacio que les ha sido asignado, y así defender su superioridad.

Estas maniobras son verdaderas estrategias complejas que los varones ejecutan con habilidad por entrenamiento genérico. En ellas el propósito de dominación es prevalente y pueden clasificarse en varias categorías en función de su grado de violentación hacia a las mujeres, o hacia varones no tradicionales:

1.- *las violencia visibles y anormalizadas*, ejercidas por aquellos que intentan responder a los cambios de las mujeres con una oposición frontal,

2.- *los controles invisibles* entre los que destacan, de mayor a menor visibilidad:

- *la obstaculización pasiva* de quienes desean mantener las cosas sin mucho conflicto,

- *las maniobras de apaciguamiento* de los que quieren pseudoaliarse con las mujeres sin transformarse (Godenzi, 1999),

- *los micromachismos*, prácticas de dominación "suave" o de "bajísima intensidad", formas y modos larvados y negados de abuso y dominación en la vida cotidiana. Hábiles artes de dominio, comportamientos sutiles o insidiosos que los varones ejecutan permanentemente, reiterativos y casi invisibles, del orden de lo "micro"-al decir de Foucault-, de lo capilar, lo casi imperceptible, lo que está en los límites de la evidencia. Utilitarios, encubiertos o de crisis, minan de modo invisible la capacidad de cambio femenina (Bonino, 1998), y entre ellos cobra lugar especial la estrategia masculina de definirse a sí mismo como "inocente", destinada a evitar ser confrontado.

Estas segundas estrategias masculinas han sido hasta ahora muy poco estudiadas dentro de las corrientes subjetivistas, probablemente porque se han priorizado las teorías constructivistas-desconstructivistas de la subjetividad, que dejan sin resolver el problema de cómo, desde la facilitación de la MH para la construcción de la tendencia o el deseo de dominar/subordinar a las mujeres, los varones pasan a ejercer la dominación desigualitaria -lo que es distinto del deseo o la capacidad de ejercerla-, cómo se obtiene y cómo se mantiene. Para ello la utilización de las teorías del ejercicio del poder son necesarias y es aún una tarea pendiente para la investigación de las resistencias masculinas al cambio.

3.- *las descalificaciones materiales o simbólicas de varón a varón*. Estos mecanismos interpersonales de control no se utilizan sobre las mujeres sino contra los varones que desafían los códigos de la MH y se alían a las mujeres. Se dirigen hacia el quehacer o el mismo ser de estos varones, y lo ejecutan varones antiigualitarios, procurando evitar que los varones en cambio se alíen a las mujeres. Están acompañados de diversas formas de aislamiento social, y su objetivo es desmoralizar a los hombres en cambio para alejarlos de la causa igualitaria o impedirles que la defiendan en público.

En Resumen: Desde el punto de vista de la subjetividad, la dificultad para el cambio hacia la igualdad en los varones está asentado en el propio modo aun hoy predominante de construcción y perpetuación de la subjetividad masculina con sus comportamientos derivados. Este modo, a la

manera de la MH, genera obstáculos -falta de motivaciones para el cambio y motivaciones para el no-cambio-, y estrategias resistenciales interpersonales para el mantenimiento de la desigualdad y la defensa de construcciones subjetivas y derechos adquiridos.

### **Mirando hacia el futuro**

Ante el peso resistencial de la posición existencial masculina, no sorprende que el movimiento hacia el cambio igualitario en los varones no sea mayoritario, ni promovido desde ellos, sino en general "forzado" desde el exterior y a lo cual ellos más o menos se adaptan. No sorprende tampoco que haya desinterés y también incapacidad masculina para renegociar- como piden las mujeres-, el contrato intergenérico patriarcal que se manifiesta en lo macropolítico y en la micropolítica de lo cotidiano

Aceptar a la mujer como sujeto igual, legitimada como socia de contratos igualitarios e interlocutora con voz y voto no es tarea fácil para los varones. Cambiar hacia la igualdad supone un tremendo esfuerzo subjetivo y material que puede llevar a muchos varones a pensar que el cambio no compensa. Si el logro de la igualdad se manifiesta por la puesta en práctica de los principios de equivalencia entre las personas y la corresponsabilidad (Emakunde,2001), cambiar no sólo implica renunciar a derechos adquiridos -con la vivencia de pérdida consiguiente-, sino poner en cuestión sus propios hábitos, su propia identidad, su imagen de la mujer y la base de su sentido de autoestima. Significa modificar comportamientos, pero también la propia mente para aceptar la igualdad con la mujer y no verla sólo como amenazante, idealizada o subordinada.

Cambiar es transformar, dentro de sí y en lo social, la posición existencial sostenida y promovida por los mitos masculinos patriarcales, la que actúa globalmente como poderosa resistencia al cambio y genera habilidades en estrategias de resistencia. Cambiar supone descentrarse, incorporar nuevos ideales, realizando para ello la independización de los viejos ideales y la renuncia a las viejas ventajas con el dolor consiguiente, y el duelo por lo perdido. Duelo que implica un arduo trabajo intrasubjetivo con sus sucesivos pasos de desidealización de lo viejo, distanciamiento, desligamiento, desenganche, tolerancia al vacío identificadorio, reelaboración y reestructuración identitaria, lo que debería llevar a desidentificarse del ideal interiorizado de MH.

Cambiar es también un trabajo interpersonal de sacrificio para despojarse de privilegios, de no estar tan atento al beneficio propio sino a la transformación de las propias prácticas desigualitarias y un esfuerzo y práctica de nuevos comportamientos igualitarios. Tarea difícil, pero que puede realizarse desde una ética de la justicia de lo cotidiano y el respeto de género como nuevo ideal masculino. Quizás la guía de este nuevo ideal (el de ser un varón justo y respetuoso) es el único modo de innovar y no quedar atrapado entre el mortífero inmovilismo, la nostalgia del machismo perdido o el victimismo del varón resentido.

Por suerte, los varones no somos "de una sola pieza". Tenemos contradicciones, conflictos, adherimos ambivalentemente a la masculinidad hegemónica -que tampoco es monolítica-, o la sufrimos, conocemos masculinidades alternativas (Connell, 1995), y tenemos, como todo humano, capacidad de cambio. Por ello, a pesar de dificultades, obstáculos y resistencias, existen varones que están reaccionando de modo favorable ante los cambios de las mujeres y practican la igualdad con ellas en los diferentes áreas de lo privado y lo público, aunque aún esta práctica se está consolidando mucho más en lo público e institucional que en lo interpersonal y doméstico. Pero también es cierto que ante los avances femeninos en estos últimos años, gran número de varones occidentales se están sumando a los movimientos de lucha contra las mujeres y el feminismo, y muchísimos otros siguen refugándose en el corporativo silencio, cómplice de las desigualdades.

¿Cuál será la tendencia futura? Aunque es difícil preverlo, el camino no pasa por que los varones esperen ser comprendidos, o por lamentarse por ser el nuevo sexo débil, o por embarcarse en visiones irrealmente optimistas que proclamen que el nuevo varón ya está entre nosotros. Sabiendo que el futuro de igualdad no está garantizado sino que hay que construirlo, cabe preguntarse. ¿Cómo crear nuevas motivaciones en los varones para un movimiento de cambio hacia la igualdad con las mujeres? ¿Cómo generar condiciones que promuevan la disminución de la resistencia al cambio, el desarrollo de nuevos intereses y la tolerancia al dolor de la pérdida que para muchos de ellos significa el cambio? ¿Cómo apoyar a los que ya están cambiando para que sigan avanzando sin romper su alianza con las mujeres? ¿Cómo no encasillarse en el pasado? ¿Cómo contribuir a desactivar los movimientos de varones conservadores de la vieja masculinidad?

Quizás aún no existen muchas respuestas para estas preguntas, pero algo es seguro: para que los varones cambien hacia la igualdad tendrán, desde el punto de vista intrasubjetivo:

- Descentrarse de sí mismos y centrarse en los sufrimientos e injusticias que los comportamientos desiguales (de los varones) provocan en las mujeres (Thiers-Vidal,2002)
- Deslegitimar el uso monopólico de los derechos "masculinos" que los varones se resisten a ceder –especialmente tiempo para sí y evitación de lo doméstico-
- Saber que el cambio masculino no siempre puede dirigirse hacia la igualdad, y que existen muchos varones que intentan cambios a peor (hacia las formas tradicionales de masculinidad) y que con sus cantos de sirena pueden desviar la atención. Cambio hacia la igualdad debe ser el encaminado hacia la potenciación del bienestar compartido, y dirigido por una ética de la igualdad y justicia de género y de respeto a las demás personas y a la diferencia
- renunciar a la MH en la cual la desigualdad se asienta, recordando que ella no es algo de ponerse y quitar, sino que organiza la posición existencial de los varones estando inscrita en toda la identidad (subjetiva, corporal y vincular) masculina . No basta para ello la recuperación de la emocionalidad, el cambio de ideas, ni siquiera de prácticas, sino un cambio de gran envergadura, el de las mismas posición e identidad (no solo en lo que pienso o en lo que hago, sino en lo que soy y como me ubico en el mundo). Una transformación que incluya una decisión de rebeldía al sometimiento a la MH, una desconstrucción crítica de los valores, creencias con sus organizadores y mandatos de la MH, una desidentificación y una deshabituación de los placeres de la posición jerárquica, del egocentrismo y de los hábitos que ha promovido, y una reinención particular y desmasculinizada del propio ser, alejado del deber ser tradicional pero que incluya la ética del cuidado, lo que supone fundamentalmente nuevos modos de situarse ante la realidad de la relación entre géneros.
- No temerle al cambio, y practicarlo
- Saber que los cambios no se hacen "por decreto", sino que requieren un proceso al cual muchos varones no son afechos,
- Tener en cuenta que en los varones ya existentes, la MH ya está internalizada como ideal y guía existencial en la identidad ya constituida, por lo que la posibilidad de cambio tiene que ser planteada sobre lo ya dado en cada uno
- Crear y desarrollar deseos de cambio para la igualdad, nuevos ideales e intereses (Pease,2000): nuevas identidades no rígidas -inclusivas y no excluyentes-, nuevos intereses no patriarcales que tengan en cuenta el bienestar y el desarrollo compartido. Y todo esto sabiendo que quien quiera cambiar desde una ética de la igualdad , debe tener en cuenta que la paz, la igualdad generica, el antidogmatismo y la vinculación empática son valores poco existentes en el listado de los que propone la MH.
- Saber que el cambio produce resistencias materiales y emocionales, porque implica tocar privilegios y balances narcicistas que los varones no dejarán fácilmente
- Procurar descubrir y legitimar masculinidades contrahegemónicas, y no solo pensar en cambios que flexibilicen el núcleo duro de la MH, pero sin cambiar sus premisas- Buscar hombres interdependientes, cercanos, que no rivalicen entre ellos ni se aprovechen de las mujeres, pacíficos con fuertes sentimientos morales de respeto al otr@ y a la naturaleza, cuidadores, que no tengan nada que probar ni conquistar permitiéndose ser uno más, para los que ser un hombre hecho y derecho no signifique nada, y acercarnos a ellos, aprender de ellos lo que les ha permitido ser resistentes a la MH, y promoverlos socialmente (Christian,1994)
- y finalmente tener conciencia que el comienzo del cambio no garantiza su continuidad. Que aún queda mucho por hacer, y que en lo personal se requiere siempre una continua vigilancia para tomar distancia de la MH, no repetir hábitos desiguales y para que el discurso no se disocie de la practica

Es muy difícil que realización de estas tareas se produzca y se sostenga sólo desde voluntarismos y cambios individuales. Sabemos incluso que aún no hay políticas públicas que promuevan la masculinidad no hegemónica, y que habrá que crearlas, porque las políticas tradicionales actúan como defensoras y perpetuadoras de la MH y sin ellas es muy difícil hacer cambios que vayan más allá de los esfuerzos individuales (Jackson,1996; Deven, 1998; Bonino 2001).

Para que el cambio sea posible será necesario el desarrollo de estrategias grupales y sociales, políticas que ayuden a los varones a hacerlo permitiéndoles apoyarse en algunos valores distintos –o redefinidos– a los de la MH, sin que pierdan ante sí mismos su propio valor como varón–persona. Y para ello, el modo óptimo debería ser el diseño de políticas que estimulen esos deseos, contribuyan a crear nuevos ideales, favorezcan nuevas prácticas y apoyen la producción y la promoción del cambio masculino.

Según numerosos estudios (Hearns, 1992; Seidler, 1997), los varones parecen más proclives al cambio innovador en determinados momentos críticos de transición vital: adolescencia, nacimiento del primer hijo, crisis de los 30, 40 ó 50, cambios en lo laboral, enfermedades o accidentes que ponen en juego la vida, y separaciones. Teniendo esto en cuenta, las políticas de estímulo y promoción del cambio deberían apuntar a incidir en esos momentos.

Y para concluir: como hemos visto, aunque pocos, existen varones que están reaccionando a los cambios de las mujeres generando en sí cambios en dirección hacia el trato igualitario, y a considerar realmente a las mujeres como sujetos de iguales derechos con quienes se puede/se debe compartir las responsabilidades domésticas, el trabajo y el poder. Un texto, muy revelador y el único que he encontrado que aborda a estos varones(Christian, 1994) y nos descubre lo que ellos tienen en común. En él se describe con gran claridad lo compartido por estos varones –el camino de su construcción subjetiva no dominante, o antisexista-no machista según el autor-. Y lo compartido es haber pasado a estar pasando por una serie de experiencias vitales semejantes.

En primer lugar, experiencias significativas en la infancia y adolescencia alejadas o en colisión con las expectativas tradicionales sobre los géneros, tales como: buena relación con madre autónoma que trabaja en el ámbito público, padres no tradicionales, rebeldía ante padre autoritario, o padre y hermanos mayores cuidadores y afectuosos, falta o dificultad precoz de identificación con los aspectos agresivos del rol viril tradicional, escolaridad mixta y amistades femeninas habituales. Y también experiencias adversas siendo víctima de actitudes dominantes de otros varones (parientes, vecinos y educadores).

En segundo lugar, experiencias adultas significativas tales como el rechazo adulto a un padre autoritario o a autoritarismos sociales, el "ser todo un hombre" no aparece como un ideal de vida importante, experiencias en trabajos convencionalmente "no masculinos" y en grupos de desarrollo personal, influenciado por varones no tradicionales y sensibilizado ante las injusticias de diverso tipo. Y de modo destacado en todos: el acercamiento intelectual precoz al feminismo, junto a relaciones afectivas importantes -presentes o pasadas- con mujeres feministas.

Finalmente, estos varones realizaron muchas decisiones de cambios personales en relación a redefinir su masculinidad hacia la igualdad en momentos críticos de transición vital .

Probablemente, si nuestra vida (como varones) está atravesada por experiencias similares, algo más fácil será saltar obstáculos, disminuir nuestras resistencias y motivarnos para el cambio . Pero si estas experiencias nos han faltado, nunca es tarde para acercarse a ellas. Vale la pena.

Madrid, enero de 2004

-----

1. En este texto el término "igualdad" se utiliza en referencia al valor ético de la igualdad de trato, igualdad de valoración e igualdad de oportunidades entre varones y mujeres. Y también a la igualdad entre personas equivalentes. Igualdad que se opone al concepto de uniformización, indiferenciación, semejanza o similitud, ya que requiere para existir, la presencia de dos personas diferentes y diversas, cada una con sus particularidades, pero equivalentes

## BIBLIOGRAFÍA

BARRAGÁN, F. y otros (2001), *Violencia de género y currículo*. Málaga:Aljibe

BENJAMIN, J. (1996), *Like Subjects, Love Objects*. Londres: Yale.

BONINO, L. (1998), *Micromachismos*, la violencia invisible. Madrid: Cecom.

(1999), Los varones frente al cambio de las mujeres. *Lectora. Revista de dones i intertextualitat* (Universidad de Barcelona) 4

(2000), Varones, género y salud mental, en Sagarra. M y Carabí. A(eds) *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Ikaria.

(2001) Los varones hacia la paridad en lo doméstico, en Sanchez-Palencia, C e Hidalgo, JC.(ed) *Masculino plural: construcciones de la masculinidad*. Lleida: Univ. de Lleida

- BOURDIEU, P. (1998), *La domination masculine*. París: Seuil.
- BURIN, M., MELER, I. (2000) *Varones, género y subjetividad* Bs.As: Paidós
- DIO BLEICMAR, E., BURIN, M. (1996) *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Buenos Aires: Paidós
- CONNELL, R. (1995), *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.  
(2000) *The men and the boys*. Berkeley: Californisa Press
- CHRISTIAN, H. (1994), *The Making Of Antisexist-Men*. Londres: Routledge
- DEVEN, F. y otros (1998) Revisión de investigaciones europeas sobre conciliación de la vida familiar y laboral de mujeres y hombres. *Rev. Materiales de trabajo de Dción del Menor-MAS, España*, 40.
- GODENZI, A. (1999), Style or substance. Men's response to feminist challeng. *Men and Masculinities*, vol, Nº 4 ,
- HEARNS, J. (1989-1998), (Editor) Serie: *Critical Studies On Men And Masculinities*. Londres: Routledge.
- KAUFMAN, M. (1992-1998), (Editor) Serie: *Research On Men And Masculinities*. Londres: Sage
- KIMMEL, M. (1994), *Manhood, The American Quest*. Nueva York: Harper.  
(1998), El desarrollo (del género) del subdesarrollo (del género), en Valdés y Olavarría (ed), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO
- LOZOYA, J. (2001) Cambios en las formas masculinas ¿un cambio en los roles? Jornadas de masculinidad de la Univ Pablo Olavide, Sevilla-España
- MCMAHON, A. (1999), *Taking Care of Men*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- PEASE, B. (2000), *Recreating Men. Postmodern Masculinity Politics*. London: Sage
- POPAY, J. y otros (1998), *Men, Gender Division And Welfare*. Londres: Routledge.
- PRECIADO, B. (2002) *Manifiesto contrasexual*. Madrid :Ópera Prima
- RED DE ATENCIÓN A LA INFANCIA DE LA C.E. (1993) Seminario Internacional "Los hombres y el cuidado de los niños", Ravenna, Italia
- SAEZ BUENAVENTURA, C. (1990), Violencia y proceso de socialización genérica. En Maquieira, V. y Sánchez, C. (comp.) *Violencia y sociedad patriarcal*. Madrid: Pablo Iglesias.
- SALISBURY, J., JACKSON, D. (1996), *Challenging Machos Values*. Londres: Falmer.
- SANCHEZ-PALENCIA, C E HIDALGO, J.C. (ed) (2001) *Masculino plural: construcciones de la masculinidad*. LLeida: Univ. de LLeida.
- SEGARRA, M Y CARABÍ, A (ed) (2000) *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria .
- SEIDLER, V. (1992-1998), (Editor) Serie: *Male Orders*. Londres: Routledge.
- SIMON RODRIGUEZ, E. (1999), *Democracia vital*. Madrid: Narcea
- UNESCO (1997) "Los roles de los hombres desde una cultura de la paz" Jornadas realizada en Oslo.
- THIERS VIDAL, L (2002) From masculinity to anti-masculinism, en *Nouvelles Questiosn feministes*, Vol 21,3 pp 71-83
- WELTZER-LANG, D. (1991) *Les hommes violents*. París: Lienne et Courier (edición en español en 1996, Bogotá: Indigo)

---

Este texto es una actualización y ampliación de la segunda parte de un artículo, "Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres", publicado en Lomas .C (ed) (2003) *¿Todos los hombres son iguales? Identidad masculina y cambios sociales* . Barcelona: Paidós

Luis Bonino, es psicoterapeuta especializado en problemáticas masculinas y director del Centro de Estudios de la Condición Masculina, de Madrid.  
[luisbonino@luisbonino.com](mailto:luisbonino@luisbonino.com)